

Cuatro muertos y numerosos heridos son el balance

Las «hazañas» de la banda ultraterrorista

Un muerto y dos heridos en el diario «El País» por la explosión de un paquete-bomba, otra muerte en Malasaña, dos heridos graves en el Club de Amigos de la UNESCO, un joven negro que salvó la vida por milímetros, las muertes de un mendigo y un presunto drogadicto.

Ana GARCIA RIVAS

Madrid — Los primeros «trabajos» iban encaminados, inexcusablemente, al camino de la cultura, por eso, tras el bombarzo a Fórum, colocaron otro explosivo en la librería Express, de Alberto Aguilera. Las bombas estallaban a altas horas de la madrugada, con lo que las posibilidades de causar víctimas eran escasas. Se trataba sólo de llamadas de atención.

Pero había que dar pasos adelante y para eso pensaron en bombardear la sede de algún partido «no afin con sus ideas». Le tocó el turno al despacho de la CNT, de la calle Libertad. Pero algo falló y el artefacto no llegó a explotar. A continuación, no habían pasado más de quince días, fijaron su atención en la sede del «Boletín Oficial del Estado», de la calle de Trafalgar. Aquella bomba sí estalló, pero tampoco causó víctimas.

A los del PCE

Entre ellos, los cantantes Víctor Manuel y Ana Belén, y a su chalet de Torrelodones le fue dedicada otra bomba. Era este su cuarto «trabajo» y todavía no había corrido la sangre.

Pero llegó el 30 de octubre de ese mismo año. Por la mañana la planta de administración del diario «El País» estaba trabajando como todos los días. Juan Antonio Sampedro, jefe de los servicios generales del diario estaba abriendo la correspondencia en una pequeña habitación de cinco metros cuadrados. Uno de los botones le había advertido momentos antes que tuviera cuidado porque de un paquete salían unos cables. El botones Carlos Barranco se escondió en broma detrás de una mesa. Eso le salvó la vida.

Pero Juan Antonio Sampedro sólo oyó un ruido seco y sintió cómo su mano izquierda se desintegraba, la explosión le destrozó también el paquete intestinal. Pero la bomba asesina había hecho más daño, porque otro botones que en aquel momento pasaba por el despacho, Andrés Fraguas Fernández, de diecinueve años, moría a los pocos días de la explosión en la Ciudad Sanitaria Provincial. La banda había conseguido su primer muerto.

Tras unos meses de inactividad, los ultras volvieron a salir a la calle para poner otras dos bombas, «como de entrenamiento», esta vez le tocó a la Asociación Pro Derechos Humanos, de la calle Ortega y Gasset y al complejo Aurrerá, de Andrés Mellado.

Pero el sábado 26 de enero de 1980, el Club de Amigos de la UNESCO recibió otro paquete-bomba asesino. En el local se estaba celebrando junta anual ordinaria y los miembros de la ejecutiva María Dolores Martínez y Luis Enrique Esteban aprovecharon unos minutos libres para abrir la correspondencia. Ambos tuvieron que ser ingresados en la Ciudad Sanitaria Provincial y fueron intervenidos de heridas graves.

Tras la explosión del Club de Amigos de la UNESCO todavía quedaba otro reducto, a juicio de los ultras lleno de rojerío y depravación, el barrio de Malasaña. El domingo 15 de julio, un motorista vestido con cazadora negra, depositó un paquete en un cubo de basura y huyó después a gran velocidad. A los pocos minutos de sonar las doce de la noche, cuando el barrio hierve en actividad nocturna, cuatro kilos de anmonito explotaron a la



La bomba de «El País» fue una explosión seca.



Avelino Maria Costa.



La discoteca Aleko's.



Andrés Fraguas, botones de «El País».



A Malasaña le costó un muerto y cinco heridos.

altura del número 23 de la calle de San Andrés. Salomé Alonso Varela, de veintidós años, resultó muerta en el acto y su marido, Jesús Cañado, herido de gravedad.

Aleko's

En la madrugada del 23-E, mientras Tejero acumulaba fuerzas para irrumpir salvajemente en el Congreso, Jesús Javier Blanco García, otro miembro de la banda, conocido por sus compinches del Frente de la Juventud por el apodo de «Jota Jota», penetraba pistola en mano en la discoteca Aleko's, centro de reunión de la colonia africana en Madrid y apoyaba su pistola en la cabeza del joven negro Avelino Maria Costa, mientras disparaba gritando «¡Viva el Ku-Klus-Klan!» Un movimiento del joven de color, impidió que la bala le traspasara el cerebro, pero le entró por el mentón y le produjo heridas graves.

«Jota Jota» fue detenido pero, inexplicablemente, a los diez días solicitó su ingreso en prisión por homicidio frustrado.

Tras esto, la banda ultra inició una campaña de cara al verano. Había que acabar con la droga y la mendicidad, y, por eso, dispararon contra el presunto drogadicto, Carlos Javier Idígoras, en un solar de la calle Cardenal Cisneros.

La misma suerte tuvo el mendigo Luis Arribas Santamaría, al que descerrajaron un tiro cuando estaba tumbado en un banco de la vía pública, en la calle de Alburquerque.

Luego se encontraron con un barrio en fiestas, el de Chamberí, y una bomba colocada por ellos estalló de madrugada en la plaza de Olavide, cuando la gente hacía poco que se había ido a sus casas después de la verbena. Resultaron heridas seis personas, una de ellas de gravedad.

Su último «golpe» fue otro homicidio frustrado, en la persona de Félix Sanz Arroyo, al que pegaron un tiro en la calle Cardenal Cisneros el día 27 de este mismo mes.